

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 6 de Setiembre de 1879.

### EL CRUP.

#### TRATAMIENTOS INCONVENIENTES.

Los vastísimos y minuciosos estudios que hace el médico, sus constantes desvelos, sus continuos trabajos materiales, su vida, en fin, todo está consagrado al alivio de la humanidad doliente; y si no consigue el resultado que se propone y que con urgencia y ansiedad se le pide á cada momento, la medicina, lejos de ser un arte sublime y utilísimo, convertiríase en una profesión ridícula y despreciable; hasta odiosa.

Por eso el médico lo primero que debe procurar es el evitar todo cuanto directa ó indirectamente puede perjudicar al enfermo; todo lo que no produzca resultados favorables y ciertos; todo lo que no siendo conveniente es inútil; todo lo que impide aprovechar la oportunidad evitando el empleo de remedios eficaces; todo lo que sea oficioso, infundido, irracional, dudoso, no conforme con la naturaleza de las cosas, y repugnante ó aversivo para el enfermo ó para la familia.

Solamente cuando hay razones poderosas, cuando la experiencia acredita la conveniencia y oportunidad de ciertos medios, así como las malas consecuencias que de no emplearlos ha de sobrevenir al paciente, es cuando deben emplearse, esas operaciones arriesgadas, esas maniobras delicadas y sensibles, y hasta esos medicamentos enérgicos cuya acción sobre el organismo pasa fácilmente á ser venenosa ó perjudicial; y tengase presente que en el estado de enfermedad es perjudicial generalmente todo aquello que no es inmediatamente útil y conveniente.

En ninguna enfermedad debe el médico poner más especial cuidado en no intervenir con remedios inútiles ó perjudiciales que en la que es objeto de estos artículos, no solo porque siendo muy rápida en su marcha y muy latente en su evolución en los primeros días, cuando viene á desarrollarse no puede perderse un tiempo precioso, sino también porque el estado en que coloca al individuo atacado es tan sumamente crítico, delicado y peligroso, que cualquiera circunstancia, al parecer insignificante, basta para producir la muerte.

Sin embargo, puede demostrarse que en ninguna enfermedad se han empleado más tratamientos enérgicos y espuestos, ni de un modo más empírico, y hasta podría decir eventual, osado, temerario, que en las afec-

ciones diftericas. Más dire: en ninguna afeccion se han empleado con más insistencia y con más peseverancia remedios más contrarios á la naturaleza del mal.

Por eso insistiré cuanto pueda para inculcar esta idea: evitad en el crup todo lo que pueda ser perjudicial y tenéis adelantado muchísimo para su curacion: quizá la naturaleza se encargue de lo que falta.

En el artículo anterior mencioné como de paso algunos de los numerosos y variados procedimientos que se han empleado para el tratamiento de esta enfermedad, sin dar mi opinión acerca de la bondad de cada uno de ellos, algunos muy encomiados por sus autores y por cierto número de partidarios. En este artículo me limitaré á ciertos medios que, por ser usados desde hace muchos años, por emplearse en todos los países y por ser precisamente los que (en concepto mio) son los más perjudiciales para el tratamiento del crup y á los que se debe su gran mortalidad, son los que deben ser más conocidos del público y los que debo combatir con más insistencia y energia.

Estos medios son: las emisiones sanguíneas, los antiplásticos y los eméticos. Estudiemos cada uno de ellos en particular.

*Emisiones sanguíneas.* Estas son generales y locales: la sangría, y las sanguijuelas. La sangría se hace de las manos ó del brazo generalmente, las sanguijuelas se aplican en el cuello casi siempre.

Pues bien: todos estos remedios son altamente perjudiciales en el tratamiento del crup. Por mas que autores tan eminentes como Jacoud aconsejen la aplicacion de sanguijuelas á los lados del cuello, yo creo que toda evacuacion sanguínea, local ó general, perjudica mucho á esta clase de enfermos.

El argumento mas conducente para probar esta gran verdad seria la experimentacion: no siendo esta posible en este momento, la referencia; de los hechos observados, hecha con sinceridad y sin pasion alguna, podría suministrar elementos al juicio pero este argumento tiene el inconveniente de sugetar el criterio del lector á la buena fé del que escribo y de imponerle las opiniones preconcebidas. Yo podré decir:—«Siempre que he hecho evacuaciones locales ó generales de sangre en niños atacados de crup ó de anginas diftericas he visto seguirse un empeoramiento rápido muy marcado y precipitarse la muerte.»—Mas podrá objetarseme—«Necesitamos verlo para creerlo»—y aun podría añadirse una frase que, cuando estaba en boga el sistema de Broussais, se ponía como argumento de peso, cuando lo que indica es la obcecacion mas exagerada.—«Se

ha muerto el enfermo por que no se ha sangrado bastante.»—Necesito, pues, apelar al raciocinio para demostrar el mal efecto de las emisiones sanguíneas en esta enfermedad.

Con esta intencion en artículos anteriores me entretuve en algunas consideraciones para demostrar la naturaleza específica de la enfermedad de que me ocupo, inclinándome á creer que no es simplemente antiflogística y tratando de diferenciarla de las simples y puras inflamaciones.

Ahora bien: las emisiones sanguíneas solo podrían ser útiles en los casos de un proceso flogístico mas ó menos exagerado y en el que el acumulo de material nutritivo, (como si digesemos, el acumulo de combustible en la hoguera) aumentaria la actividad ó intensidad de la acción que interesa rebajar. También podrían ser útiles en las congestiones de órganos muy interesantes, como el pulmon y el cerebro, en los que la sangre acumulada en el tegido de aquellos obra mas bien como cuerpo extraño y embaraza ó aun impide sus funciones propias, amagando la muerte, como sucede en las hemorragias del pecho, en las congestiones ó ataques cerebrales, etc.

Grande, eficaz, admirable recurso es la sangría en estos casos, y con ella oportunamente salvamos la vida al atacado y amagado de muerte, pero en el crup las circunstancias son muy diferentes.

Análoga en su todo esta afeccion á las fiebres intermitentes, la fiebre amarilla, el cólera, la viruela y todas, las que dependientes de una descomposicion de la sangre exigen una reposicion y depuracion de este liquido, mas bien que la sustraccion de la corta cantidad que ha quedado en la economia para hacer frente á las numerosas y apremiantes exigencias que trae consigo la vida y que todas se verifican por la intervencion de el liquido nutritivo; en estas afecciones son de muy mal efecto las evacuaciones sanguíneas.

Puede compararse la sangre en la economia animal al dinero en la economia social. *L'argent fait tout* el dinero todo lo hace.

Voy á poner un ejemplo trivial para que se me comprenda mejor. Suponed que una familia tenia en casa una porcion de monedas de oro y plata; y que ha entrado una persona extraña y ha sustituido las monedas de precioso metal por otra, de cobre y algunas falsas ¿Con que apuros no llevará á cabo el padre de familia las necesidades de la casa? Pues si entónces se presenta otras persona y le quita parte de las monedas que quedaron ¿que debe suceder?—Tendrá que pedir prestado: y si no encuentran quien les dé sucumbirán irremisiblemente.

Pues esto sucede en el crup. Un agente miasmático pernicioso se introduce en la economia animal: descompone la sangre convirtiéndola en un líquido de poco valor, impropio para llenar sus funciones; si entónces se le priva al enfermo de alimentos que suministren ó presenten los materiales que le faltan y además se le sustrae ó quita parte de la sangre, ya escasa, que le queda, la economia se declara en quiebra y la muerte será la consecuencia precisa.

Las emisiones sanguíneas tanto locales como generales están en la época actual completamente desechadas, y con mucha razon, del tratamiento de las afecciones diftericas, y ningun médico instruido y sensato se atreverá á emplearlas.

R. FAJARNÉS.

### CRONICA LOCAL.

El número 32 de la *Ilustracion Española y Americana* que hemos recibido, inserta bellos dibujos, entre los que se hacen de notar, los concernientes al viage de S. M. el Rey. La composicion de M. Liezen Mayer, titulado *Margarita pensando en Justo*, dibujo de D. J. M. Herbert y los que tratan de la inauguracion del Dique de la Campana, del Ferrol; en la parte literaria, figuran las reputadas firmas de los señores Castelar, Rodriguez Correa, Fernandez Bremon y Fernandez de los Rios, lo que hacen aumentar el valor de este número.

Esta publicacion la más importante en su género que vé la luz pública en España, adquiere mayor aceptacion cada dia, merced á los esfuerzos que para ello hace su empresa, que ha puesto á la *Ilustracion* á la altura de las mejores de Europa.

Siguen las calles de Cartagena alfombradas con una espesa capa de estiércol. Todos los dias por cuestion de higiene y por decencia suplicamos se mejore el ramo de limpieza. Aunque no nos oigan ni nos atiendan no dejaremos de suplicar y de pedir un dia y otro.

Segun tenemos entendido, es esperada en nuestro puerto la fragata de guerra, escuela de cabos de cañon y marineria, *Villa de Madrid*, que manda el capitán de Navio señor Flores, que viene á este Departamento con objeto de entrar en dique.

Nada menos que 49 tripulantes de 55 ha perdido el vapor Santander, en su última estancia en la Habana.